LIBRARY OF PRINCETON
SEP 29 2004
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BX1462.A1 V47

Verbo.

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/verbo3281ciud

LAP

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 25 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

VERBO

En el principio era el Verbo

S. Juan 1, 1

Setiembre 1961

año III — nº. 28

LA CIUDAD CATÓLICA

SIN VALOR COMERCIAL

¿QUÉ ES LA REVOLUCIÓN?

"La *Revolución* es una doctrina que pretende *fundar la sociedad sobre la voluntad del hombre en lugar de fundarla sobre la voluntad de Dios*" [1]. "Ella se manifiesta por un sistema social, político y económico nacido del cerebro de los filósofos, sin cuidado de la tradición y caracterizado por la *negación de Dios sobre la sociedad pública. Esto es la Revolución, y es allí donde hay que atacarla*" [2].

"El resto no es nada, o más bien todo fluye de aquéllo, de esa rebelión orgullosa de donde salió el Estado moderno, el Estado que ha tomado el lugar de todo, que se ha hecho dios, y que nosotros rehusamos adorar.

La *contra-Revolución* es el principio contrario, es la doctrina que hace *reposar la sociedad sobre la ley Cristiana*" [1].

Secularizar la sociedad y el Estado, emancipar de toda influencia católica los órdenes de la vida, y, si fuera posible, arrancar la fe de todas las almas; *restaurar el imperio de Luzbel sobre la ruina del de Cristo*, tal es el fin de la *Revolución* cosmopolita, que tácita o expresamente, con franqueza o doblez, persiguen la escuela y partidos liberales (y marxistas), que son los instrumentos por los cuales se difunde y desarrolla en el mundo" [3].

"Llámese Racionalismo, Socialismo, *Revolución* o Liberalismo (o Comunismo, agregamos), será siempre, por su condición y esencia misma, la negación franca o artera, pero radical, de la fe cristiana, y en consecuencia *importa evitarlo con diligencia, como importa salvar las almas*" [4].

"Después de los tres primeros siglos, durante los cuales la Tierra rebosó de sangre de cristianos, se puede decir que jamás la Iglesia atravesó una crisis tan grave como aquella en que entró a fines del siglo XVIII.

"Bajo el efecto de la loca filosofía salida de la herejía de los novadores y de su traición; y por el desatino en masa de los espíritus, estalló la *Revolución*, cuya extensión fué tal que trastornó las bases cristianas de la sociedad, no sólo en Francia, sino poco a poco en todas las naciones". S. S. Benedicto XV (A. A. S., 7 de marzo de 1917).

Y esto es la Revolución: la gran rebelión que, incubada desde muy lejos, nace vigorosa en los últimos tiempos (siglo XVIII en adelante). La Revolución no es sólo el laicismo en las escuelas, ni la disolución en la familia, ni el odio a la autoridad civil, ni la persecución religiosa, ni el trastrueque del mundo del trabajo. Es todo eso; pero es algo más. Es el afirmar que tanto el orden social como el individual se han de establecer sobre los derechos del hombre y no sobre los derechos de Dios. ¿Sus etapas? *Renacimiento, Reforma, Revolución francesa, Comunismo.*

[1] Alberto de Mun, Discurso en la Cámara de Diputados de Francia, en noviembre de 1878. Fué de Mun economista, organizador del "Catolicismo social", varias veces diputado, propulsor de la legislación social francesa y académico (1841-1914).

[2] A. de Mun, del discurso a la Tercera Asamblea General de miembros del Círculo Católico, 22 de mayo de 1878.

[3] Vázquez de Mella, La persecución religiosa. Obras completas. T. V, p. 35. El autor (1861-1928), insigne apologista católico y elocuente orador, mereció ser llamado en España, su patria, "El verbo de la Tradición".

[4] Carta colectiva de los Ilmos. y Rvdmos. Prelados de la provincia eclesiástica de Burgos.

VERBO

ORGANO DE FORMACION DOCTRINARIA
de
LA CIUDAD CATOLICA

Setiembre 1961 Año III, Nº 28

ÍNDICE

Plegaria del Papa Pío XII, para los parlamentarios y hombres políticos católicos 3

Enseñanza de la Ciudad Católica: Las tropas regulares de la Revolución (quinta parte) 5

San Martín y la revolución de 1848 18

La voz de la Jerarquía: Palabras de Juan XXIII: David y Goliat (a los participantes de la Unión Misional del Clero 21

Vida de **La Ciudad Católica** 25

Jean Ousset entre nosotros 29

Córdoba 679, esc. 710, Bs. Aires, Argentina - Teléf. 32-6343

Con las debidas licencias

Director: M. Roberto Gorostiaga

Precio del ejemplar: Rep. Argentina: $ 18.— m/n. Exterior 0,25 dólar
Suscripción anual: Argentina: $ 180.— m/n. Exterior 2,50 dólar
Suscripción extraordinaria: $ 1.000.— m/n. o 12.— dólares

Cheques y giros a la orden de LA CIUDAD CATOLICA
Córdoba 679, esc. 710, Buenos Aires, Argentina

PLEGARIA DEL PAPA PÍO XII

para los parlamentarios y hombres políticos católicos

Dios grande y eterno, Creador y Señor de todas las cosas, soberano Legislador y Moderador supremo, de Vos emana y depende todo poder y es en Vuestro nombre que aquellos que deben legislar determinan lo justo o lo injusto, como un reflejo de Vuestra divina sabiduría; así, parlamentarios y hombres políticos católicos, cargados de pesadas responsabilidades que nos sitúan en el centro de toda la nación, os imploramos vuestro socorro en una función que aceptamos y ejercemos por el mayor bien espiritual y material de nuestro pueblo.

Danos el sentido de nuestro deber, que nos lleve a no descuidar ninguna preparación y ningún esfuerzo para realizar un fin tan alto, y danos al mismo tiempo la objetividad y el sano realismo, que nos hace percibir claramente lo que aparece a cada instante como lo mejor. Que no nos apartemos de esta sana imparcialidad gracias a la cual procuraremos el bien de todos sin injustas preferencias. Que jamás fallemos en la lealtad hacia nuestro pueblo, en la fidelidad a los principios que profesamos abiertamente, y que no nos falte la elevación de espíritu que nos mantiene por encima de toda corrupción posible y de todo interés mezquino.

Haced nuestras deliberaciones serenas, sin otra pasión que aquella que inspira un sano deseo de la verdad; haced nuestras resoluciones conformes a vuestros preceptos, aun cuando el servicio de vuestra voluntad nos imponga sufrimientos y renunciamientos. Que a pesar de

nuestra pequeñez, nos apliquemos a imitar la rectitud y la santidad con las cuales Vos dirigís y gobernáis todas las cosas para vuestra mayor gloria, para el verdadero bien de la sociedad humana y el de vuestras criaturas.

Escuchadnos, Señor, a fin de que jamás nos falten vuestra luz en nuestros espíritus, vuestra fuerza en nuestras voluntades y el calor de vuestra caridad en nuestros corazones, que deben amar tiernamente a nuestro pueblo. Alejad de nosotros toda ambición humana y todo deseo ilegítimo de ganancia; inspiradnos un sentimiento vivo, actual y profundo de lo que es un orden social sano y respetuoso del derecho y de la equidad, y haced que un día, con aquellos que fueron confiados a nuestros cuidados, podamos gozar de Vuestra presencia beatífica como recompensa suprema por toda la eternidad. ¡Así sea!

LA REVOLUCION

SUS TROPAS REGULARES

Quinta parte

La masonería bajo la Restauración

Una vez derribado el Imperio, según las propias palabras del Mariscal Ney: "Para evitar a la patria los ma-
" les terribles de una guerra civil, no quedaba otro re-
" medio a los franceses que abrazar por completo la causa
" de sus antiguos reyes".

Rasgo significativo y que prueba con seguridad que la Revolución (religiosa antes de ser política) estaba dispuesta a aceptar a la misma monarquía, a condición de que no fuera católica: Después de Waterloo, los franc-masones, que tanto reprocharían a los Borbones el haber venido en "los furgones del extranjero", dirigirán una embajada a los generales del ejército aliado. "Estos plenipo-
" tenciarios eran, nos dice Cretineau-Joly [125], Lafayette,
" Sébastiani, Pontecoulant, Delaforest, d'Argenson y Ben-
" jamín Constant. En nombre de la Revolución, ofrecían
" el derecho de imponer a Francia el soberano que quisie-
" ran los aliados. No ponían más que dos condiciones a
" esta elección: el futuro soberano tendría que ser extran-
" jero (sic) y no católico. Tan audaz gestión fracasó; pe-
" ro pronto los regicidas y los proscriptos organizaron en

[125] Opus cit., t. II, pp. 9 y 9'.

" Bruselas, en favor del príncipe de Orange, una sorda " conspiración que el emperador Alejandro hizo abortar " en 1821.

"En fin, en el momento del Congreso de Aquisgrán, " el abogado Teste, que será más tarde ministro de Luis " Felipe e infamado por malversación de fondos en la Cor- " te de los Pares, se presentará para renovar esta misma " proposición. Bajo las inspiraciones de Carnot y Siéyés, " había redactado una memoria por la cual se proponía " a las cuatro potencias substituir la dinastía francesa " y católica de los Borbones por la estirpe extranjera y " protestante de los Nassau".

Una vez más este intento resultó fallido.

Impotente, desde entonces, para impedir la vuelta al trono de Francia de un descendiente de San Luis, la Revolución volvió a la táctica que le había dado tan buen resultado antes del 89. Consiguió colocar junto al soberano un cierto número de hombres de los que lo menos que puede decirse es que resultaría sorprendente que fuesen los promotores de una justa vuelta al orden cristiano. Equipo de sacerdotes descarriados: Talleyrand, de Pradt, Louis, de Montesquieu [126]. "A estos cuatro eclesiásticos fue " a quienes Luis XVIII confió el cuidado del gobierno ba- " jo la primera Restauración. En el gobierno de la se-

[126] Cretineau-Joly hablando de cada uno de ellos escribe: "Se " les podía seguir aplicando el juicio que Brantome hizo sobre un " obispo de su tiempo: «Algunos le dicen ser un poco ligero de " creencias y apenas estar preparado para la balanza del Señor San " Miguel, en la que pesa los cristianos en el día del juicio». Talley- " rand es bastante tristemente conocido para que insista sobre él. " De Pradt, había abandonado su diócesis de Poitiers. El barón- " abate Louis podía ciertamente llegar a ser Ministro de Finanzas: " no entró jamás en su pensamiento el ser un buen sacerdote. Solo, " el abate-duque de Montesquieu, quien, en la Asamblea Nacional " mostró una inteligente intrepidez, suplió el abandono de la voca- " ción con su desinterés así como por la dignidad de su vida". (Cf. Cretineau-Joly, **opus cit.**, t. II, p. 2).

" gunda entró con pleno derecho y atribuciones el miem-
" bro de la Congregación del Oratorio, Fouché, regicida,
" improvisado duque de Otranto". Con Fouché, jefe de la policía, la Masonería pudo reorganizarse libremente [127]. Cuando se retiró, dejó el puesto a otro masón, Decazes [128] de quien Louis Blanc ha dicho que era un "Fouché en pequeño". Si además recordamos finalmente que Talleyrand y Dallery pertenecían al Iluminismo se comprenderá la contradicción fundamental de la Restauración.

Ciertamente el regreso de los reyes favoreció al catolicismo al mismo tiempo que promovía el hermoso renacimiento nacional que se conoce. Sin embargo será la Revolución la más beneficiada con la experiencia. Lo que los Jacobinos de la Convención o del Directorio no habían podido llegar a fundar un poco sólidamente, a saber la institución del parlamentarismo, fue a la Restauración a quien, por una ironía cruel, Francia se lo deberá. De aquí la declaración pertinente del secretario del Gran Oriente, Bazot: "Luis XVIII nos ha dado la Carta. Esto es el go-
" bierno constitucional. Este principio nos protege". Y Thiers, a su vez, en un discurso pronunciado ante el Cuerpo legislativo, en 1873, dirá: "La constitución de 1814
" ha salido de las entrañas mismas de la Revolución".

Bien pocos supieron ver entonces lo que el barón de Frenelly, en sus Memorias, llamaría un contrasentido: "¡Contrasentido de restaurar la legitimidad de las perso-
" nas sin restaurar la legitimidad de las cosas!".

Roma, una vez más, habiendo visto claro, se apresuró a advertirlo. En una carta del 29 de abril de 1814, Pío VII, comunicó "su gran dolor" al obispo de Tours, Mons. de Boulogne. Crítica que un espíritu tan diferente como el de Charles Maurras expresará mucho más tarde

[127] Fouché fue impuesto por la Masonería. Cf. Louis Blanc. **Histoire de dix ans.** (Introduction).

[128] Comendador del consejo supremo del grado 33 del Escocismo. Cf. Monseñor Delassus, **opus cit.**, p. 226.

a su manera: "La culpa de la Restauración... no ha sido, " como lo había creído Chateaubriand, el respetar y con- " sagrar las propiedades y el personal jacobinos; ha sido " el hacer concesiones y abandonar los principios básicos, " lo que dejó al Estado sin defensa segura cuando fue " atacado. Había que acomodarse a la Revolución como " hecho. Era preciso desembarazarse de la Revolución co- " mo idea" [129]. ¡Ay! Es casi lo contrario lo que tuvo lugar. Luis XVIII, personalmente, estaba muy lejos de ser un católico de gran temple, pues se había impregnado muy fuertemente del espíritu de su siglo. Carlos X, aunque muy devoto, no tendrá tampoco esa formación doctrinal católica profunda que hubiese sido necesaria, más que nunca, en aquél momento, en que la Revolución después de cierto número de avatares, decidía ser más hábil que nunca.

"En la lucha entablada ahora entre el despotismo sa- " cerdotal o monárquico y el principio de libertad", leemos en un documento emanado de la Secta con fecha del 20 de octubre de 1821, "hay consecuencias que debemos so- " portar y principios que ante todo importa hacer triunfar. " Un descalabro estaba previsto en los acontecimientos; " no debemos entristecernos más de lo debido; pues si " este descalabro no desanima a nadie, deberá, en tiempo " oportuno, facilitarnos los medios para atacar al fanatis- " mo [130] con mayor fruto... podemos marchar hacia el

[129] **Dictionaire Politique et Critique**, t. V, p. 14. Cf. igualmente la famosa respuesta del Cardenal Pie a Napoleón III: "Ni la " Restauración ni vos, Señor, habéis hecho por Dios lo que había " que hacer, porque ni el uno ni la otra, habéis renegado de los " principios de la Revolución, aunque combatís sus consecuencias " prácticas, porque el Evangelio social en el que se inspira el Es- " tado sigue siendo la Declaración de los Derechos del Hombre, que " no es otra cosa, Señor, que la negación formal de los Derechos " de Dios".

[130] "Fanatismo" en sentido masónico significa la religión, y más especialmente el catolicismo.

" enemigo con la audacia de nuestros padres de 1793...
" pero con el tiempo nos será permitido quizá, conseguir
" el objetivo que ellos no alcanzaron. Nuestros padres
" pusieron demasiada precipitación en todo y han perdido
" la partida. Nosotros la ganaremos si, conteniendo las
" temeridades, conseguimos fortificar las debilidades.
" De fracaso en fracaso es como se llega a la victoria.
" Estad pues con los ojos abiertos a lo que pasa en
" Roma. Desprestigiad la clericalla por toda clase de
" medios...".

"Es la hora en que, por todas partes, las logias se
" rehacen. Es la hora del arranque del carbonarismo. Es
" la hora de las conspiraciones militares de Belfort, Sau-
" mur, La Rochelle... Creeríamos verdaderamente estar
" medio siglo atrás. Y esto, tanto más cuanto que es en-
" tonces cuando se realiza la reedición y la difusión inten-
" sa de las principales obras impías del siglo XVIII. Vol-
" taire resucita con Juan Jacobo, y d'Holbach, y Diderot,
" Helvetius, Crebillon hijo y todos los demás, para pene-
" trar, esta vez, hasta donde no habían jamás conseguido
" hacerse oír en vida. Hubo un Voltaire para las chozas,
" como había una Guerra de los Dioses para los salones y
" un Pigault-Lebrun para las buhardillas... Habiendo no-
" tado que sus obreros de la primera hora no se habían
" corrompido bastante, puesto que no estaba borrada en el
" pueblo toda la fe, la Revolución volvió de nuevo al tra-
" bajo con más encarnizamiento que en los tiempos de
" D'Alembert. Prodigó inmensos sacrificios pecuniarios a
" fin de aclimatar bajo todas las formas de cinismo en las
" novelas y disertaciones, en anécdotas y en canciones...
" La ley que los legisladores proclamaban atea se encon-
" tró sin vigor contra semejantes excesos. La justicia pa-
" reció animarles. Había por todas partes abogados galica-
" nos para proteger con su elocuencia a escritores y edi-
" tores. No faltaron viejos magistrados jansenistas que,
" desde sus sillones flordelisados, sonreían todavía, des-
" pués de la tempestad, a los relámpagos que presagiaban

" nuevas tormentas" [131]. A pesar de que Monseñor de Bou-
" logne en 1821 y Pío VIII en 1829 se levantaron contra la
" sistematización evidente de empresa tan perversa, el mal
" continuará. Con la libertad que la Carta de Luis XVIII
" daba de no creer en nada y de decirlo todo, los cerebros
" enfermos no se ocupaban más que de desplazar el eje del
" mundo social... La Revolución se ingeniaba en corrom-
" per a la juventud. Se veía a elocuentes tribunos, a intré-
" pidos generales, a graves profesores o a inamovibles ma-
" gistrados improvisarse aduladores titulados de los estu-
" diantes... El mal ha echado raíces tan profundas en las
" almas que hasta la misma experiencia de 1793 es desde-
" ñada. Se dan espíritus poderosos y grandes inteligen-
" cias que, como Lainé, Camille Jordan, Royer-Collard, Mai-
" ne de Biran, Cousin, Guixot, Villemain, Barante, J-B.
" Say, Thierry, Remusat y Dechatel ponen una indudable
" probidad al servicio de la Revolución".

"Con todo, confesará el mismo revolucionario Sten-
" dhal: «Serán precisos, tal vez, siglos a la mayor parte de
" los pueblos de Europa para alcanzar el grado de felicidad
" de que Francia goza bajo el reinado de Carlos X»" [132].

¡Verdaderamente esto es lo que pretendía el espíritu de los sectarios!

Aprovechando el mismo estado de espíritu que tan bien la sirvió en tiempo de Luis XVI, aprovechando la misma corrupción de los selectos y del mismo abandono del poder, la Revolución se preparó una victoria más completa que la del 89. Hay una carta del Cardenal Consalvi, rigurosamente comparable a la del Cardenal Caprara transcrita más arriba, que podemos citar. El ilustre Secretatario de Estado, el 4 de enero de 1818, comunicaba al príncipe de Metternich:

"Las cosas no van bien en ninguna parte y yo encuen-

[131] Cretineau-Joly, opus cit., t. II, p. 18.
[132] Promenade dans Rome, 1ª serie, pág. 27 (1835).

" tro, querido Príncipe, que nosotros nos creemos excesi-
" vamente dispensados de la más simple precaución. Ha-
" blo aquí cada día con los embajadores de Europa de los
" peligros futuros que las sociedades secretas preparan al
" orden apenas reconstituido y advierto que no me res-
" ponden sino con la más bella de las indiferencias...

"Por todo lo que recojo de diversos lados y por todo
" lo que entreveo en el porvenir, creo (y veréis más tarde
" si estoy equivocado) que la Revolución ha cambiado de
" marcha y de táctica. Esta no ataca ya a mano armada
" los tronos y los altares; se contenta con minarlos...
" Después, un día, las monarquías más seculares, abando-
" nadas por sus defensores, se encontrarán a merced de
" algunos intrigantes de baja estofa a los cuales hoy na-
" die se digna conceder una mirada preventiva de atención.
" Parece que pensáis que, en estos temores manifestados
" por mí (pero siempre por orden verbal del Santo Padre)
" hay un sistema preconcebido e ideas que no pueden na-
" cer más que en Roma. Juro a Vuestra Alteza que al es-
" cribirle y al dirigirme a las altas Potencias, me despojo
" completamente de todo interés personal y que es desde
" un punto mucho más elevado desde donde yo juzgo la
" cuestión. No parar atención en ella ahora porque no ha
" entrado todavía, por así decir, en el dominio público, es
" condenarse a tardías lamentaciones..."

Este lenguaje no fue comprendido, estas advertencias fueron desdeñadas [133]. El Emperador de Rusia respondió que estaba muy lejos; el Rey de Prusia dio a entender que era protestante; y el Rey de Francia que tenía la dicha de ser el padre legítimo de la Carta...

[133] No fueron mejor escuchadas los de León XII; se lamentaba en su estilo animado de imágenes: "¡Hemos advertido a los " Príncipes y los Príncipes duermen todavía! ¡Y hemos advertido " a sus ministros y sus ministros no han velado! ¡Y hemos anun- " ciado a los pueblos las calamidades futuras y los pueblos han " cerrado los ojos y los oídos!".

Pero sobre todo después del advenimiento de Luis Felipe en 1830 el salvataje de la Revolución bajo una etiqueta monárquica apareció evidente. "Los oradores y los perió-" dicos, única plaga con que Moisés no osó herir a Egipto", van a hacerse rápidamente los dueños de la situación.

El nuevo rey, que, según las palabras de Cretineau-Joly, "fue sin disputa el mejor de todos los hombres " malos" no tardó en comprobar que las decisiones que hubiese debido tomar eran precisamente aquellas a las cuales las condiciones de su advenimiento le prohibían recurrir. Rodeado desde los primeros momentos por todos los pontífices de la Masonería: Decazes, La Fayette, Dupont de l'Eure, Talleyrand, Teste, etc., se vanagloria de ser el último volteriano de su siglo. La Revolución no se lo tuvo en cuenta por mucho tiempo.

En el interior, uno de los primeros actos del gobierno fue el colocar el judaismo en el mismo rango de las comuniones cristianas. Y, contrariamente al artículo VII de la misma Carta de 1830, los rabinos fueron, desde el año siguiente, inscritos en el presupuesto. Así se encontraban reforzados por este nuevo ejemplo del Estado el interconfesionalismo y el clima de indiferencia religiosa que, signos auténticos del liberalismo universal antes de ser su castigo, fueron el pecado mortal de este régimen.

Reconciliada por un momento con el Trono, la Revolución se encontró libre para acentuar su guerra contra la Iglesia.

La agitación de las sectas redobló en Italia y en los Estados pontificios. Desde el año siguiente, la insurrección rugía en Roma. Los reyes juzgan entonces oportuno el momento para pedir a la Santa Sede las reformas cuya necesidad urgente el Carbonarismo va proclamando por todas partes. Los soberanos, ¿no habían ya desde antes del 89 abandonado al Papa creyendo de este modo superar la situación? Las lecciones de medio siglo de desgracias

no se habían comprendido y la historia comenzaba de nuevo.

Austria opina que el Papa debe aceptar esta intervención de extranjeros en el gobierno de sus propios Estados. El gobierno de Francia recomienda invitar a Inglaterra, y el ministro que llegará no tendrá incluso cartas credenciales para la Santa Sede. Viena, por su parte, llama a los plenipotenciarios de Rusia y de Prusia.

A pesar de tanta insolencia, Gregorio XVI, dado el estado de los espíritus, creyó obrar mejor no invocando su derecho soberano: y así es como pudo contemplar a los ministros de monarcas ciegos reunirse para aconsejar sobre sus deberes políticos a la única autoridad que, desde hacía un siglo, no había cesado de señalar los caminos de salvación a las naciones.

La conferencia se abrió en abril de 1831. Inglaterra desempeñó allí eficazmente su papel subversivo habitual, sobre todo al estar animada por su odio bien conocido a la Santa Sede.

Se llegó aún más lejos: el Papa fue casi obligado a aceptar un proyecto de verdadera amnistía permanente para todos los rebeldes que la Revolución tuviese el gusto de mantener en su territorio. Así, después de haberse unido ostensiblemente a la causa de los sublevados y organizado en Roma misma una conferencia, en la que la insurrección tiene casi voz deliberativa, la Revolución, por medio de las cinco grandes Cortes, dictó al Papa un Memorandum. Luis Felipe le ofrece incluso su "garantía", a condición de que las reformas propuestas sean promulgadas como leyes. A este precio, la Revolución se comprometía a proteger a la Santa Sede: "¡Oh! exclamó el Papa, la barca " de Pedro ha soportado pruebas más rudas. Nosotros afron- " taremos la tempestad; que el rey Felipe de Orleans, se " reserve, para sí mismo, la «bonancia» que quiere vender- " nos a cambio de nuestro honor. Su trono se hundirá; " pero éste no".

El cardenal Bernetti tradujo, en estilo de cancillería,

estas palabras proféticas. Sin embargo, por amor a la paz, aseguró que serían tenidas en cuenta las sugestiones del Memorandum. Disuelta la conferencia, sus miembros continuaron no obstante residiendo en la capital del mundo cristiano, como queriendo ofrecer a la Revolución una garantía constante de su buena intención.

Parecía justo todo cuanto permitiera ejercer presión sobre la Santa Sede y crearle dificultades, agitando el pueblo o por cualquier otro medio. "El 23 de febrero de " 1832, la Francia orleanista, haciéndose corsaria, se apo- " derará de Ancona durante la noche. «¡No! exclamará el " cardenal Bernetti ante el Cuerpo Diplomático. ¡No!» Des- " de los Sarracenos, nada parecido se había intentado con- " tra el Santo Padre".

Nada consiguió sin embargo acabar con la prudencia y la habilidad santa del Pontífice. Cuando se hubo colmado la medida, hasta a la misma Inglaterra que había buscado imponer un régimen parlamentario, libertad ilimitada de la prensa y guardia nacional, se respondió muy acertadamente "que el Santo Padre tomaba en grandísima con- " sideración las demandas del gabinete inglés, pero que " consideraba las instituciones parlamentarias y la libertad " ilimitada de la prensa menos como un peligro para la " Iglesia que como una imposibilidad para toda especie de " gobierno serio. La Revolución tiene solo el interés de ha- " cer prevalecer semejantes utopías que se apresura a su- " primir tan pronto como triunfa. En cuanto a la guardia " nacional, añadía Bernetti, Su Santidad no está todavía " completamente convencido de las ventajas o los incon- " venientes que ofrece esta institución cívico-militar. Cuan- " do el gobierno inglés haya hecho por sí mismo la expe- " riencia en Londres, durante 15 ó 20 años, el Santo Padre, " entonces, podrá adoptar una medida que la Gran Bre- " taña propone siempre a los demás y no parece querer " aceptar nunca para sí misma".

Desde este momento, la Revolución ya no se contendrá y preparará más resueltamente el incendio de Euro-

pa. Las sociedades secretas redoblaron su actividad: revueltas y motines van a multiplicarse. Triste serie de vejaciones y de atentados sacrílegos que conducirán, después que la Casa de Saboya los haga casi un asunto personal, al destronamiento del Rey-Pontífice y a la usurpación de sus Estados.

"Es preciso confesar, escribirá un poco más tarde Ar" mand de Melun [134], que el Santo Padre no tiene mucho " que agradecer a los príncipes. Exceptuada la reina de " España, ni un sólo reino católico le ha permanecido fiel. " No tiene de su parte más que los exilados y, en su reino, " el pueblo le aclama, pero la aristocracia se calla y hace " votos contra él".

En vano fue que, desde lo alto de la Cátedra apostólica, Gregorio XVI suplicara una vez más a los que le perseguían o le abandonaban que no fueran tan ciegos sobre su propio interés. Heridos por una ceguera voluntaria, los príncipes son menos favorables a la Iglesia que indulgentes con la revolución. Así se cometerán las mismas faltas que en el siglo XVIII, generadoras de los mismos castigos.

[134] Carta a Alexis Chevalier (21 julio 1868). (Carta amablemente comunicada por el vizconde Benoit de Mareuil). Dos años antes, el 4 de julio de 1866, el Príncipe Napoleón había escrito al Emperador: "Deberíamos habernos aliado francamente con Prusia " e Italia desde hace un año... Austria representa la forma fede" rativa opuesta al principio de nacionalidad; es la guarida del " catolicismo, del feudalismo; es preciso derribarla y destruirla. La " obra ha sido comenzada en 1859; debe ser terminada hoy, La " Francia imperial debe pues permanecer enemiga de Austria. Debe " ser la amiga y el apoyo de Prusia, la patria del gran Lutero. " Debe sostener a Italia, que es el centro de la Revolución del mun" do, en espera de que llegue a serlo Francia, y que tiene como " misión arruinar el catolicismo en Roma como Prusia tiene por "misión destruirlo en Viena".

En 1847, se reunía en Estrasburgo un gran "convento", del cual Eckert nos cita todos los miembros. Asistirán a él: Lamartine, Crémieux, Cavaignac, Caussidiére Ledru-Rollin, Louis Blanc, Proudhon, Marrast, Marie, Pyat, etc. En una palabra todo el futuro gobierno provisional de Francia en el año siguiente.

Y el 24 de febrero de 1848 París dará la señal de la insurrección. A pocos días de distancia en efecto, los motines estallarán no solamente en Francia, sino en toda Europa con una simultaneidad inexplicable si no se tiene en cuenta la acción oculta. En Viena, en Berlín, en Milán, en toda Italia, hasta en la misma Roma "la revolución, " dice Eckert, agitó por todas partes su puñal y su an- " torcha".

Un hecho que merece señalarse, es que de esta revolución data la emancipación de los judíos en un gran número de Estados.

"El 6 de marzo de 1848, el gobierno de Francia re- " cibió una diputación oficial de las Logias. Los delega- " dos llevando sus insignias fueron recibidos por Crémieux " y Garnier-Pagés investidos ellos también de sus insig- " nias masónicas, saludaron el triunfo de sus principios y " se felicitaron de poder decir que la patria toda recibía en " los miembros del gobierno la consagración masónica" [135].

Cuatro días después, el Consejo supremo del rito Escocés iba también a felicitar a los miembros del gobierno provisional por su éxito. El mismo Lamartine les respondió: "Estoy convencido de que ha sido desde el fondo de " vuestras logias de donde han emanado, primero en la " sombra, después a media luz, y finalmente a plena luz, " los sentimientos que han acabado por producir la su- " blime explosión de que hemos sido testigos en 1789 y " de la cual el pueblo de París acaba de dar al mundo la " segunda y, yo espero, la última representación" [136]

[135] **Le Moniteur**, del 7 de marzo de 1848.
[136] Citado por Monseñor Delassus. **Op. cit.**, p. 241.

Limitemos a esto nuestro relato.

En 1848, en efecto, la Revolución ha dado ya pruebas de toda su habilidad. No es que queramos decir con ello que ya no progresará en adelante. Todo lo contrario; parte desde entonces a la conquista del mundo.

Bastará a los hombres echar una mirada sobre el ciclo de cien años que termina en el de 1848, para estar plenamente convencidos de los recursos, tendencias, métodos, "slogans" ideológicos y procedimientos diversos de la subversión organizada.

SAN MARTÍN Y LA REVOLUCIÓN DE 1848

Es interesante el testimonio del general San Martín sobre esta Revolución de 1848, que comenzada en Francia, sacudió a toda Europa y amenazaba extenderse al Nuevo Mundo.

San Martín, desde su voluntario destierro de Boulogne Sur Mer, escribía así al presidente del Perú, general D. Ramón Castilla, con fecha 11 de setiembre de 1848:

"...Los cuatro años de orden y prosperidad que bajo el mando de Ud. han hecho conocer a los peruanos las ventajas, que por tanto tiempo les era desconocida, no serán arrancadas fácilmente por una minoría ambiciosa y turbulenta. Por otra parte, estoy convencido **que las máximas subversivas, que a imitación de Francia quieren introducir en ese País, encontrarán en todo honrado peruano, así como en el Jefe que los preside un escollo insuperable: de todos modos es necesario que los buenos peruanos interesados en sostener un gobierno justo, no olviden la máxima que «más ruido hacen dies hombres que gritan que cien mil que están callados».** Por regla general los revolucionarios de profesión son hombres de acción y bullangueros; por el contrario los hombres de orden no se ponen en evidencia sino con reserva: **La revolución de febrero, en Francia, ha demostrado esta verdad muy claramente, pues una minoría imperceptible y despreciada por sus máximas subversivas y de todo orden, ha impuesto por su audacia a treinta y cuatro millones de habitantes la situación crítica en que se halla este país.** El

transcurso del tiempo, que parecía mejorar la situación de la Francia, después de la revolución de febrero, no ha producido ningún cambio y continúa la misma o peor, tanto por los sucesos del 15 de mayo y los de junio, como por la ninguna confianza que inspiran en general los hombres que en la actualidad se hallan al frente de la administración. Las máximas de odio infiltradas por los demagogos a la clase trabajadora contra los que poseen; los diferentes y poderosos partidos en que está dividida la nación; la incertidumbre de una guerra general muy probable en Europa, la paralización de la industria; el aumento de gastos para un ejército de 550.000 hombres, la disminución notable de entradas y la desconfianza en las transacciones comerciales, han hecho desaparecer la seguridad, base del crédito público; este triste cuadro no es el más alarmante para los hombres políticos del país; la gran dificultad es alimentar, en medio de la paralización industriosa, un millón y medio o dos millones de trabajadores que se encontrarán sin ocupación el próximo invierno y privados de todo recurso de existencia; este porvenir inspira una gran desconfianza, especialmente en París, donde los habitantes que tienen algo que perder, desean ardientemente que el actual Estado de Sitio continúe, **prefiriendo el gobierno del sable militar a caer en poder de los partidos socialistas.** Me resumo: el estado de desquicio y trastorno de la Francia, igualmente que una gran parte de Europa no permite fijar las ideas sobre las consecuencias y desenlace de esta inmensa revolución, pero lo que presenta más probabilidades en el día, es una guerra civil, la que será difícil evitar, a menos que, para distraer a los partidos, no se recurra a una guerra europea acompañada de la propaganda revolucionaria, medios funestos, pero que los hombres de partido no consultan las consecuencias..."

Y luego, el 15 de abril de 1848, decía, también en carta al general Castilla:

"...**El inminente peligro que amenazaba a la Fran-**

cia (en lo más vital de sus intereses) por los desorganizadores partidos de terroristas, comunistas y socialistas, todos reunidos al solo objeto de despreciar no sólo el orden y civilización, sino también la propiedad, religión y familia han contribuído muy eficazmente a causar una reacción formidable en favor del orden, así es que se espera con confianza las próximas elecciones de asamblea legislativa, que no sólo afirmarán la seguridad de la Francia, sino que influirán con su ejemplo en el resto de la Europa, la que continúa con agitaciones y complicaciones, que sólo el tiempo podrá salvar.

"Usted verá por los papeles públicos terminada la guerra del Piamonte con Austria, en una campaña de cuatro días, y la abdicación del rey Carlos Alberto, acaecimiento que no tiene ejemplo en la historia. El emperador de Austria sostiene la sangrienta guerra con Hungría, con alternativas diferentes, pero la cooperación de la Rusia en favor del primero hará inclinar la balanza por la fuerza numérica. Las hostilidades han dado principio entre la Dinamarca y la Alemania, y ésta última sigue tocando inmensas dificultades para reunir un centro común que dé impulsión a la diversidad de intereses encontrados de tantos y desiguales Estados de que se compone esta Federación.

"La confianza empieza a manifestarse; sin embargo, se cree, con fundamento, que aún debe transcurrir largo tiempo antes de poder cicatrizar las heridas que la última revolución ha causado en la propiedad, industria..."

PALABRAS DE JUAN XXIII: DAVID Y GOLIAT

a los participantes de la Unión Misional del Clero

Sí: nos encontramos ante el gigante Goliat, y tal vez gastamos demasiadas palabras, que en cambio podrían ser utilizadas mejor en oración o en formular buenos consejos para la santificación de nuestra vida y de la del prójimo. Nos encontramos ante uno que parece enorme; mas no es fuerte, no es válido, ya que se trata de intentos del error, de la avidez y de la violencia. A veces sentimos temor y nos desalentamos ante el pensamiento del mañana. Y sin embargo este gigante tendrá que ceder ante la voluntad, la gracia y la misericordia de Dios. Y no debemos pensar que haya de ser destrucción y ruina universal la victoria de este Goliat, porque también en sus dominios sobreviven almas que se alimentan con nuestra misma luz, o que permanecen fieles, o que están muy cerca de nosotros en la participación del mismo ideal cristiano y apostólico.

La sencillez del pequeño David se yergue frente al gigante, representa verdaderamente a la Iglesia Católica universal, santa y bendita; representa al manípulo glorioso de los atletas nuestros que avanzan humildes y compactos en su santa empresa, confortados y exultantes al sentirse seguidos, **verbo opere et precibus** de las magníficas legiones de los hermanos de la Unión Misional del Clero. ¡Venga, venga el gigante con la amenazadora mole

de sus energías! Como el jovencito de Belén, los hijos de la Iglesia de Cristo lo acogerán **in virtute Dei.**

Una enseñanza final, amados hijos, reunidos junto al Padre, os proporciona, después del episodio del Antiguo Testamento, la homilía del gran San Ambrosio sobre el trozo del Evangelio de San Lucas —del pasado domingo— en el que se narra la pesca milagrosa en el lago de Genezareth.

Jesús se encuentra en la barca de Pedro para dirigir el movimiento de las olas, del viento y de la pesca. No puede haber temor en esta barca. En ella "prudentia navigat: abest perfidia: fides aspirat". Por lo tanto, no puede haber desaliento más que por falta de fe. ¿No es el mismo Maestro quien en una circunstancia igual dijo a Simón: ¿Modice fidei, quare dubitasti?

Y San Ambrosio continúa el mismo comentario, recordando que precisamente a Pedro, es más, a él tan sólo, dijo el Señor: "Duc in altum", y anota —¡oh, qué hermoso y acertado!—: "Quid onim tam altum, quam altitudinem divitiarum videre: scire Dei Filium: et professionem divinae generationis assumere?" Y continúa sus anotaciones. Pero esto basta por hoy para nuestro provecho espiritual.

Tanto en una como en la otra alusión a la S. Escritura hay, pues, una gran enseñanza. La presencia de Dios en nosotros, su omnipotencia y su misericordia con nosotros y con toda su Iglesia santa, a él fiel.

Formar parte de la Unión Misional del Clero significa elección grande de nuestras almas para ahondar cada vez más en las riquezas sacerdotales de la gracia divina y del infinito amor de Jesús al mundo entero. De este precioso manantial brotan todas las energías de colaboración apostólica en nuestra tierra y en tierra de misión.

Amados hermanos e hijos, mantengámonos siempre muy unidos, compactos y fervorosos —terminó diciendo Su Santidad— en esta legión pacífica y santa de asistencia al apostolado universal de la Santa Iglesia, y tendre-

mos la seguridad divina de la vida eterna en el goce eterno de Jesús Salvador y Rey glorioso e inmortal de los siglos y de los pueblos.

Avete, fratres dilectissimi in Christo Iesu, et a acipite benedictionem, laetitiam et pacem.

P. P. Juan XXIII.

A NUESTROS AMIGOS

Obra ya en nuestro poder la edición castellana del libro fundamental de **La Ciudad Católica:** "Para que Él Reine".

Este libro de 900 páginas está dividido en cuatro partes:

I. CRISTO REY.

II. Las oposiciones hechas a la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo.

III. Nuestras razones de creer en el Triunfo del Reinado Social de Nuestro Señor Jesucristo.

IV. Las exigencias del combate por una Ciudad Católica.

Resume y completa la enseñanza hasta ahora aparecida en **Verbo.**

Instrumento utilísimo de trabajo para las células, debido al esfuerzo de nuestros amigos de España en la traducción del libro de **Jean Ousset,** está desde ya a disposición de nuestros amigos en nuestras oficinas.

Su precio es de $ 300 m/n el ejemplar; giros o cheques a nombre de **La Ciudad Católica.**

VIDA DE LA CIUDAD CATÓLICA

Reunión de animadores

Nuestro Director estuvo en Córdoba a mediados de agosto y tuvo varios contactos con los animadores de esa ciudad. El día de la Asunción, especialmente, hubo una reunión en La Merced, con asistencia de dos sacerdotes, grandes propulsores de **La Ciudad Católica**, y de una quincena de seglares. En ella:

1º) Se refirmó el carácter propio de la obra que debe eludir las dos tentaciones contrarias: una la de quedarse en peña de estudio, cada grupo en su torre de marfil sin pensar el pasaje a la acción, olvidando que nuestro objetivo es formar prudentes y no sabios. La otra, que también la desnaturalizaría: ceder a la urgencia de la acción inmediata y embarcarse en la acción propiamente política. Si los grupos mantienen este espíritu, será en buena medida para sus miembros su fuerza escondida, su principio de actividad y fecundidad. Algunos amigos de los ambientes de docentes, secundarios y de estudiantes universitarios, sectores en estado de gran agitación, señalaron lo difícil que es mantener el equilibrio entre el vértigo de la acción a que se sienten lanzados y el permanecer ajenos a los problemas, eludiendo las opciones concretas y quedándose en el plano de la doctrina. Si bien la obra de **La Ciudad Católica** no entra en dichas opciones, sus miembros no pueden eludir ninguno de los deberes que les im-

pone su estado, y deberán hacer que la doctrina católica vivifique la realidad en que actúan.

Hay aquí un problema de prudencia personal distinto para cada uno. Ello motivó que se recomendara la práctica de los Ejercicios Ignacianos, escuela soberana de prudencia y demás virtudes.

2º) Otro de los puntos tratados fué la necesidad de mantener unidos: el estudio, la acción y la oración. Ya en "Normas para la acción", II, 6, de junio de 1959, decíamos: "La oración será siempre para nosotros la primera forma de acción". Aquí se instó a los amigos de Córdoba a colaborar en la campaña de Misas "Para que Cristo reine sobre la Patria y el mundo", encargando las misas o enviando su estipendio a nuestra oficina central. También se insistió en continuar formando esa red de almas interiores que sostengan y hagan fecunda con sus oraciones y sacrificios la acción de **La Ciudad Católica.**

3º) Se habló luego del Congreso que tendrá lugar en Buenos Aires, el 30 de setiembre y 1º de octubre próximos, recomendando la asistencia de una numerosa delegación de Córdoba.

4º) Nuestro Director dirigió un llamado a... los bolsillos de nuestros amigos cordobeses a fin de que contribuyan a sostener nuestra obra, que se extiende con rapidez, creando nuevas exigencias financieras: un permanente más, otro local, viajes, etc.

> Distraída la mente, en lo mundano
> y acallando el clamor de mi conciencia
> que enérgica gritaba: ¡no es lo humano
> lo que debe regir en tu existencia!,
> dejé que el egoísmo me cegara
> y apartara el llamado de la Iglesia
> para que defendiendo la Verdad, luchara,
> con esforzada Fe y un alma recia.
> En mí ya se insinuaba el desconcierto,

mas para iluminarme, "Verbo" acude,
y con la indubitable Fe de lo que es cierto
con sin igual violencia me sacude.
Vi entonces mi camino claramente:
ser apóstol de Dios; seguir su ejemplo.
Vivir para Su Amor, cristianamente,
y convertir mi hogar en otro templo.

En esta reunión de animadores de La Merced se leyó esta poesía, cuya autora es la esposa de un amigo de **Verbo,** quien también ha iniciado un grupo de estudio de señoras.

Pese a que no es ésta una revista literaria ni somos jueces de sus valores estéticos, gustó tanto la inspiración y lo vibrante de sus versos, que nos pareció a todos los presentes muy conveniente su inclusión en **Verbo,** y así lo hacemos con gran gusto.

Con dirigentes del Movimiento Familiar Cristiano

Hubo asimismo en Córdoba una reunión muy cordial con la Comisión Directiva en esa ciudad del Movimiento Familiar Cristiano.

En ella se expusieron los principios de nuestra obra, que desea colaborar con las demás obras y movimientos católicos.

En el diálogo muy vivaz que siguió se destacó cómo La Ciudad Católica no compite con ninguna otra de dichas obras, sino que se complementa con ellas, puesto que no somos un movimiento con jerarquías en los planos provincial, local ni profesional, sino una central de formación doctrinaria al alcance de todos y que a todos se brinda, sin sustraer gente de otras asociaciones. Por otro lado, se señaló cómo la lectura de **Verbo** despierta en muchos amigos el deseo de una vida más cristiana, más profunda, y los lleva a la práctica de los Ejercicios y a entrar en movimientos apostólicos y en obras de piedad.

EL MARXISMO-LENINISMO

de

JEAN OUSSET

Con Prólogo de Su Emcia. Rvdma. Cardenal Caggiano, Arzobispo de Buenos Aires y Primado de la Argentina

...No bastaría presentar la verdad si no se lo hace con claridad, con método y con esa vivacidad que fluye espontáneamente de una mente capacitada y bien informada que ama la verdad y conoce la psicología de la verdad y del hombre...

El "Marxismo-leninismo", de Jean Ousset, fundador en Francia de la obra "La Cité Catholique" y redactor de la revista "Verbe", llena bien tales condiciones.

No es problema fácil orientarse en la selva de afirmaciones y negaciones, de teorías y prácticas del comunismo: éste, por lo demás, se presenta como tal, como marxismo y como bolchevismo. Es menester, pues, definir y distinguir lo esencial de lo accidental.

Además, su origen y su realidad están relacionados a errores, antecedentes y acontecimientos que los actuaron. Tiene por padres a la negación del valor objetivo de las ideas generales y de los principios, y a la Revolución: a la negación de la posibilidad de conocer con certeza la realidad de Dios en el orden teórico y a la negación de Dios y de su Ley, de Cristo y de Iglesia, llevada a la práctica por la Revolución (Del prólogo).

En venta en la sede de esta Revista, Córdoba 679, esc. 710. Pídalo por carta. Un volumen de 444 páginas.

Precio: $ 200.— m/n

JEAN OUSSET ENTRE NOSOTROS

Dentro de pocos días, Dios mediante, el fundador de nuestra hermana mayor "La Cité Catholique", de Francia, y de la "Civitas Católica Internacional", estará entre nosotros.

Nuestro Congreso podrá así contar con el inestimable aporte de quien ideó el método de difusión de la Doctrina Social de la Iglesia, resumido en las "Reglas para la Acción" (**Verbo**, nº 2 a 7 y cuarta parte de "Para que Él Reine").

En las mesas redondas, que esperamos sean más tertulias que debates específicamente dirigidos, podremos profundizar con él los detalles de nuestra acción, rectificar nuestras desviaciones, entender mejor los matices psicológicos que es indispensable respetar, deshacernos de la tentación de cerrarnos en "grupos", propia de nuestro subjetivismo, principal obstáculo a la eficacia de la difusión.

Aprenderemos a no presentar la Verdad en términos arrogantes, sino cultivar la humildad, para que, aunque tengamos razón en las discusiones, el triunfo no sea de nosotros, de nuestro amor propio egoísta, sino del Verbo de Dios.

Eso es precisamente lo que sella la personalidad de Jean Ousset, y que él ofrecerá, con su modestia de hombre entregado en la mano de Dios, de instrumento que se quiere siempre más humilde y más eficaz al servicio de

la Iglesia, como aporte a nuestro trabajo en pro de la Realeza Social de Cristo N. S.

Y sin embargo podría ser de otra manera.

Filósofo notable, autor de libros que han despertado honda resonancia en todos los ámbitos eclesiásticos y laicos, hasta los más encumbrados, podría presentarse a nosotros como un doctor, un profesor, y pedirnos con todo derecho respeto y acatamiento.

Sin embargo, no es así. A través de las páginas de "Para que Él Reine", "El Marxismo-Leninismo", "El Trabajo", "La familia", "Por una Doctrina Católica de la acción política y social", trasluce el deseo de Jean Ousset de ser solamente el primer y más fiel alumno en la escuela de la que es "Madre y Maestra" de los pueblos, Nuestra Santa Madre la Iglesia.

Y quiere él que nosotros seamos sus condiscípulos, que emprendamos el camino áspero, largo, pero necesario del estudio fiel de la única doctrina que puede salvar el mundo, la desconocida e ignorada en los hechos, la Doctrina Social de la Iglesia.

Y esto, no para transformarnos en doctores, sino para hablar de ella, difundirla, aplicarla cada uno de nosotros en la vida de cada día, para crear esa corriente de opinión favorable a ella, despertar la curiosidad de los que buscan de buena fe, para terminar con lo que Maritain llamaba "la terrible inatención de los católicos a las enseñanzas pontificias", gran mal del mundo moderno, que teniendo entre sus manos el instrumento de salvación, lo ignora.

Todo eso nos dirá Jean Ousset y muchas cosas más: noticias de nuestros amigos esparcidos por el mundo, progresos de nuestra acción en Francia, Suiza, Bélgica, España, Canadá, Estados Unidos, etc.... Todo lo que puede confortarnos en nuestra lucha por Cristo, Rey del Universo.

Bienvenido, pues, Jean Ousset.

CUPON DE SUSCRIPCIÓN

Sr. Administrador de VERBO
Córdoba 679, esc. 710.
Capital.

El que suscribe .....

domiciliado en .....

..... tiene el agrado de remitir a Ud. la cantidad

de $ .....

.....

.....

.....

Firma

Precio del ejemplar: Rep. Argentina: $ 18.— m/n. Exterior 0,25 dólar
Suscripción anual: Argentina: $ 180.— m/n. Exterior 2,50 dólar
Suscripción extraordinaria: $ 1.000.— m/n. o 12.— dólares

Cheques y giros a la orden de LA CIUDAD CATOLICA
Córdoba 679, esc. 710, Buenos Aires, Argentina

Comunicamos a nuestros amigos mancomunados en la lucha por el **Reinado Social de Cristo Nuestro Señor**, que estamos empeñados en una campaña de 3.000 Misas por "El Reinado Social de Cristo en nuestra Patria y en el mundo y por nuestra Obra"; quien deseare adherir, que nos envíe el presente cupón con las Misas ya encargadas.

Se ruega a los amigos suscriptores de "VERBO" que hayan constituido las células o grupos de estudio que se aconsejan en "Normas para la Acción" (números 2 a 7 de la revista), se sirvan comunicarlo a esta Dirección, a fin de mantener un contacto permanente.

EL MARXISMO-LENINISMO

de Jean Ousset

Traducción de Juan Francisco Guevara

En venta en la Dirección de esta Revista; pídalo por carta.

Precio: $ 200.— m/n.

CORREO ARGENTINO
Central B

TARIFA REDUCIDA
Concesión nº 6250

FRANQUEO PAGADO
Concesión nº 1217

DOMINGO E. TALADRIZ, San Juan 3875, Bs. As.

Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01458 6988
For use in Library only